

Termidorianos

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 21.06.09

Hace setenta años, el historiador Crane Brinton predijo en su *Anatomy of revolution* que la Unión Soviética terminaría alcanzando la fase en la que se produciría la contrarrevolución; es decir, llegaría a una etapa que, con el calendario revolucionario francés en la mano, Brinton calificó de "reacción termidoriana", en recuerdo de los termidorianos que aprobaron el decreto de acusación contra Robespierre y erradicaron la maquinaria del terror y la dictadura jacobina.

Brinton demostró que todas las revoluciones se parecen, aunque la cautela siempre es poca. Tal vez la excepción a la regla sea la revolución iraní, ya que se trata de una revolución religiosa, a diferencia de la francesa y de la rusa, que fueron seculares y en las que los clérigos defendieron el poder establecido. Pero siempre hay coincidencias. En el Irán del sha Reza Pahlevi, posiblemente tan déspota como Luis XVI pero menos ilustrado, una especie de Estados Generales (desde conservadores religiosos hasta izquierdistas) fueron convocados desde los arrabales de París por el ayatolá Jomeini en 1978, y menos de un año después, en febrero de 1979, los descamisados de Teherán tomaron la Bastilla de la Savak, la policía secreta del sha. Una convención nacional proclamó entonces la república islámica.

En Irán, como en la Revolución Francesa, también se torcieron las cosas con la amenaza exterior (la guerra contra el Iraq de Sadam Husein entre 1980 y 1988) y las luchas por el poder. El resultado fue la instalación del terror. Tres años después del triunfo de la revolución, Amnistía

Internacional cifró en 5.000 los asesinatos perpetrados por los *pasdaran*, comités islámicos que institucionalizaron la represión. ¿Será posible, en las actuales circunstancias iraníes, seguir con las comparaciones? La siguiente fase en la Revolución Francesa fue temidor, cuando el sector burgués moderado estableció el directorio, que desalojó del poder a los *sansculottes* y, posteriormente, dejó paso a Napoleón.

Los descontentos con la teocracia iraní, que no son pocos, se manifiestan ahora a favor de Mir Hosein Musavi, quien ha denunciado, hecho inédito en la revolución iraní, un pucherazo. Pero ¿es Musavi, ex primer ministro de la teocracia, un reformista como Dios manda? No hay que engañarse: los descontentos seguramente se han subido a su carro como los demócratas españoles disfrutaban cuando los miembros del Opus Dei se peleaban con los falangistas.

Los descontentos con el orden actual de las cosas iraníes respaldan a Musavi, pero no es seguro que logren un directorio como el francés, que impuso al clero un juramento de lealtad a la república, es decir, todo lo contrario de lo que ocurre ahora en Irán. La división de la cúpula religiosa, empeñada en una lucha por el poder, está emplazada a elegir entre la legitimidad, que no se la dará ningún recuento de los votos, o el palo, quizá bonapartista. Las manifestaciones demuestran que el islamismo resiste mal la modernidad.